

FOTOS: AP/EFE



Trump: «Me dedico a hacer tratos: siempre me ha ido bien»

V. Pascual - Singapur

La reunión de hoy entre Trump y Kim promete ser histórica y, también, sorprendente. Si tan sólo hace dos semanas el presidente estadounidense cancelaba la cumbre de manera unilateral para después retomarla, ayer mostraba un optimismo exagerado. «Soy una persona que se dedica a hacer tratos. Siempre me ha ido muy bien», aseguró el magnate. Convencido de lograr un entendimiento suficiente para iniciar las negociaciones sobre la desnuclearización y un acuerdo que marque el inicio de la paz en la península, Trump indicó que «desde el principio» congeniaría con Kim. «Creo que llegamos los dos con un espíritu positivo. Creo que vamos muy preparados»,

apuntó un mandatario que anteriormente había presumido de no necesitar preparación para dicha reunión.

Sin embargo, el impredecible líder neoyorquino, haciendo alarde de su olfato para los negocios y trasladándolo al terreno diplomático, insistió en que abandonaría las conversaciones si consideraba que no iban a funcionar, una actitud que ha molestado a otros implicados, que le han exigido que se centre en conseguir medidas concretas que ayuden a solucionar el conflicto. Ayer, ambas delegaciones siguieron con sus negociaciones contrarreloj de cara a la primera cumbre de la historia de estos dos países, con el reto de llegar a un acuerdo sobre la desnuclearización de Pyongyang.

Cifras

9:00

Arranca la histórica cumbre entre EE UU y Corea del Norte, que finalizará a la seis de la tarde.

45

Minutos durará el encuentro privado entre los presidentes Donald Trump y Kim Jong Un

El desenlace del encuentro de hoy, que comenzará a las 09:00 hora local en el hotel Capella de la isla de Sentosa, es todo un misterio, teniendo en cuenta la volatilidad del carácter de Trump, y lo poco que se sabe de la personalidad del dictador norcoreano. El magnate y Kim se saludarán ante las cámaras y mantendrán un encuentro a solas de 45 minutos, únicamente con sus traductores, antes de que sus respectivas delegaciones se les unan para una reunión de trabajo y un almuerzo.

La cumbre sólo durará un día, ya que Trump se irá de vuelta a EE UU hacia las 19:00. Ayer, el secretario de Estado, Mike Pompeo, quiso rebajar las expectativas y dijo que es «muy optimista» sobre el éxito de la cumbre, pero que es sólo el inicio de un proceso. El método y los plazos del desarme de Corea del Norte son sin duda el principal escollo de la negociación. La exigencia irrenunciable de EE UU es alcanzar una desnuclearización «completa, verificable e irreversible».

do en Seúl y que llegó a esta rica ciudad hace poco más de dos años para aprender inglés explicó que tiene previsto celebrar el resultado de la cumbre con sus amigos coreanos si se llega a un acuerdo. De la misma forma, los miembros de la Asociación Coreana en Singapur, se reunirán hoy desde las 8:30 hora local para ver en directo el encuentro que les puede permitir volver a un país en paz la próxima vez que viajen a Corea del Sur. Pese a conocer las limitaciones de un proceso que requiere la firma de otros actores, han empapelado las calles de Tanjong Pagar, el barrio conocido como «Little Korea», con carteles que muestran una paloma con una rama de olivo expresando su anhelo por el éxito de la cita entre EE UU y Corea del Norte.

Compromiso real

Todo son buenos deseos por parte de los implicados, pero serán Trump y Kim quienes hoy, ante los ojos de la comunidad internacional, demuestren cuáles son sus verdaderas intenciones. Si hay un compromiso real con la desnuclearización que siente las bases de un tratado de paz que sustituya al armisticio de 1953 o todo queda en un paripé diplomático como algunos expertos vaticinan. La primera en enterarse será la hoy acorazada Singapur, que permanecerá atenta a tamaño evento y, quién sabe, a un mejor futuro.

Una cargada agenda diplomática.

El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, participó ayer en un desayuno de trabajo con el primer ministro de Singapur, Lee Sien Loong. Mientras, el líder norcoreano, Kim Jong Un, cruza el puente Jubilee junto al ministro de Exteriores singapurés

La opinión

Un punto de inflexión

ÑUSTA CARRANZA KO

Profesora de Ciencias Políticas en la Ohio Northern University

Hoy es un día histórico. Con independencia de las ideas que tenga uno sobre las disputas arancelarias de Donald Trump con el G-7 o de la opinión sobre los crímenes de lesa humanidad cometidos por el líder norcoreano, la reunión entre ambos señala el comienzo de una nueva era sin precedentes en la historia internacional contemporánea. Tomando prestada la retórica de Trump, el encuentro es una «victoria» para ambos. Por primera vez, el régimen Juche ha sido capaz de llevar a la mesa de diálogo a EE UU y establecer negociaciones bilaterales con un Estado que la dinastía Kim convirtió en un enemigo imperialista y atroz. Es una victoria para Kim, mientras genera credibilidad doméstica al mandar un mensaje a la élite norcoreana, muchos de

los cuales han desertado en los últimos tiempos (como el cónsul norcoreano en el Reino Unido), de que las cosas van a cambiar y que muy pronto las sanciones podrían mitigarse. Y, por primera vez en la política exterior de EE UU, un líder estadounidense negociará con un «régimen malvado» y fuerza nuclear, que fue categorizado como parte del «eje del mal». Es una victoria para Trump al convertirse en el primer presidente que desafía la histórica política estadounidense de no negociar con un Estado terrorista. Con sus provocaciones y calumnias y su estilo personal a la hora de negociar, ha influido en Corea del Norte. Pero, ¿dónde convergen la victoria y la búsqueda de la paz y una total desnuclearización? Por el ego de los jugadores envueltos en las negociaciones en Singapur, sin duda van a llegar a algún tipo de acuerdo. De hecho, se van a ver obligados, ya que los intereses se han vuelto muy altos y la comunidad internacional opinará sobre las conversaciones. Sin embargo, todo ello no garantizará una paz total o el desmantelamiento del arsenal nuclear norcoreano. Después de todo, Kim piensa en su supervivencia, y

para sobrevivir, es esencial que mantenga sus armas nucleares. Los acuerdos que se van a alcanzar en esta cumbre serán unas condiciones muy medidas que satisfagan tanto a Kim como a Trump, que les ayude a construir esa imagen de triunfantes negociadores e incluso les asegure su futuro



Nobel de la Paz. Por lo que se conseguirá un cierto desarme balístico, la promesa que Kim no provocará a EE UU, una posible futuro cierre de algunas de las instalaciones nucleares, una reducción de las sanciones sobre Corea del Norte y la garantía de continuar con las negociaciones entre ambas potencias.

La millonaria Cumbre entre Kim y Trump organizada por de Singapur ha paralizado al pequeño Estado, que se encuentra bajo estrictas medidas de seguridad